

PALABRA DEL DÍA



René
Peñalba

“En quietud y en
confianza será vuestra
fortaleza.” **Isaías 30: 15**

Estar inquietándose y preocupándose, cuestionando y desconfiando es siempre una debilidad. ¿Qué podríamos hacer si nos consumiéramos hasta quedar en los huesos y en la piel? ¿Acaso podríamos ganar algo por tener miedo o por irritarnos?

¿Acaso no nos estaríamos
volviendo incapaces para la
acción, y trastornaríamos
nuestras mentes para cualquier
sabia decisión? Nos estamos
hundiendo con nuestros
esfuerzos cuando podríamos
flotar por la fe.

¡Oh, que tengamos la gracia
para quedarnos quietos! ¿Para
qué correr de casa en casa
repitiendo la gastada historia y
enfermándonos más y más del
corazón conforme la decimos?

¿Por qué quedarnos en casa clamando en agonía por causa de desventurados presentimientos que podrían no cumplirse jamás? Sería bueno mantener quieta la lengua, pero sería muchísimo mejor si tuviéramos quieto el corazón. ¡Oh, quedarnos quietos y saber que Jehová es Dios!

¡Oh, que tengamos la gracia
para confiar en Dios! El Santo
de Israel ha de defender y
liberar a los Suyos. Él no puede
volverse de Sus solemnes
declaraciones. Podemos estar
seguros de que cada palabra
de Su voluntad permanecerá
aunque las montañas fueran
removidas.